

ESCUDILLAS, INCENSARIOS Y PORTA-OFRENDAS CERÁMICOS PREHISPÁNICOS DEL OCCIDENTE DE VENEZUELA. ENSAYO SOBRE SU SIGNIFICADO Y UTILIZACIÓN¹

*Natasha Brites. Antropólogo.
Fundación Museo de Ciencias. Caracas.*

En esta investigación intentamos inferir el significado y uso de las escudillas, incensarios y porta-ofrendas de cerámica en la cosmovisión de los grupos prehispánicos del occidente de Venezuela en el período Neoindio (1.000 a.C-1.500 d.C.) e Indohispano (s. XVI-XVII). Para esto nos basamos en las evidencias arqueológicas y escritas (ya sean trabajos de corte histórico, etnohistórico o arqueológico).

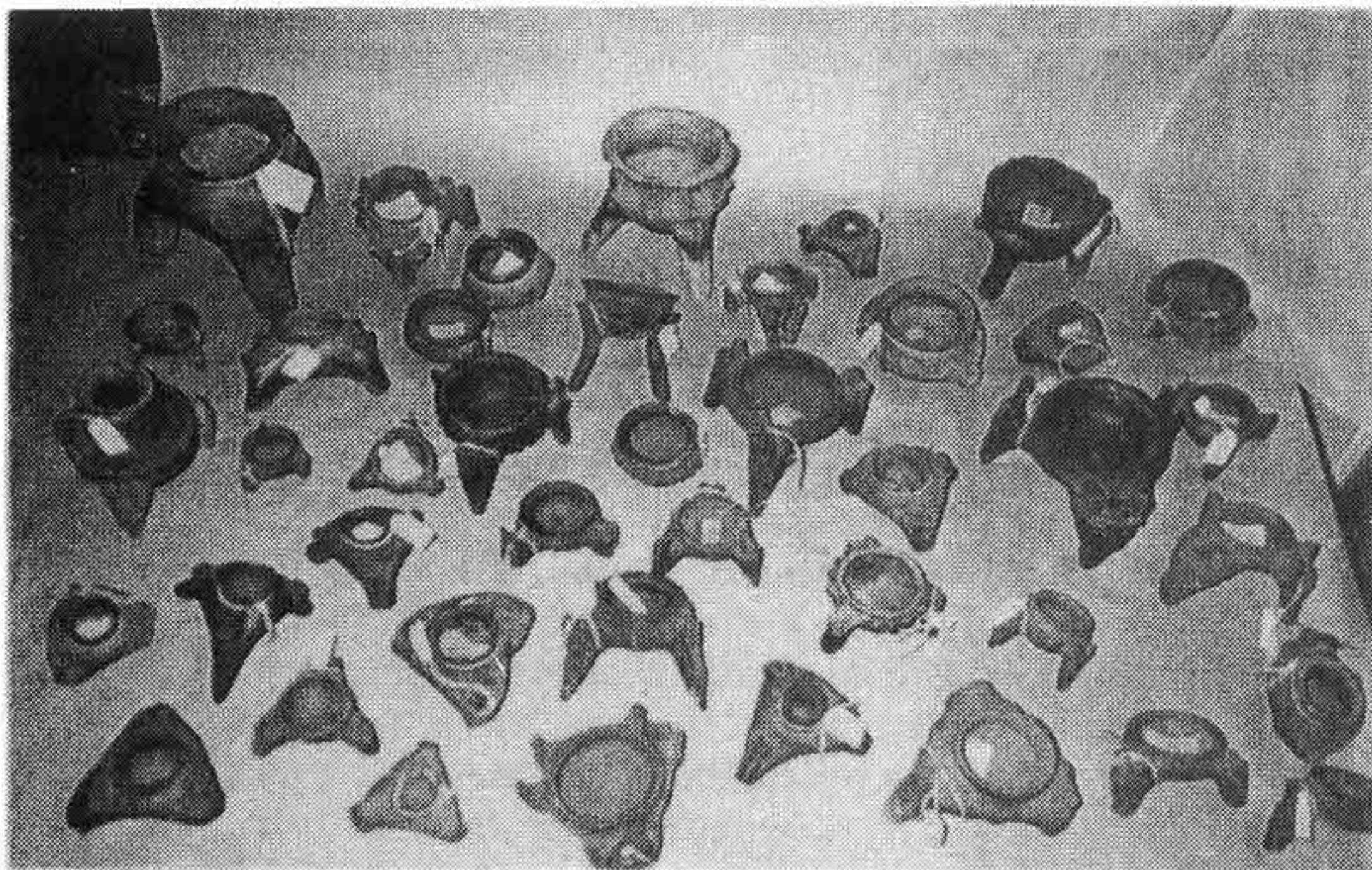
Este trabajo se apoya en una colección de 109 objetos que han sido excavados en sitios de habitación y cementerios, también han sido recolectados en cavidades, y que actualmente se encuentran en la Fundación Museo de Ciencias (antiguo Museo de Ciencias Naturales).

Las colecciones de objetos del occidente de Venezuela de la Fundación Museo de Ciencias pertenecen a las donaciones, ventas y trabajos de campo que realizaron diversas personas e instituciones. Entre las colecciones más importantes están la de Mario Briceño-Iragorry y la de Julio Cesar Salas, que entran a finales de la década de los años 30 y durante los años 40 (Archivo Histórico del Museo de Ciencias: Fichas 58, 107, 110 y 113.). Los objetos prehispánicos de estas colecciones del occidente venezolano son principalmente de cerámica y lítica y provienen de los estados Trujillo, Mérida y Lara.

La escasez de datos con referencia a las mencionadas colecciones es consecuencia inmediata de "la ausencia de estudios arqueológicos sistemáticos sobre el material procedente de estas cuevas..." (Wagner, 1979:208). Por otra parte, tenemos noticia de que muchas de las colecciones que conforman el patrimonio cultural de la

¹ Trabajo expuesto en la XLV Convención Anual de ASOVAC, Capítulo Caracas, celebrado en la Universidad Simón Bolívar entre el 19 y 24 de noviembre de 1995.

nación, se encuentran desprovistas de información, como consecuencia de los cambios político-gerenciales ocurridos en los museos, que “irremediablemente” han implicado la traspapelación, sustracción y pérdida de documentos de los objetos.



Ejemplares de Incensarios (vasijas trípodas) usados principalmente con fines rituales.
Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).

A.- Antecedentes:

El occidente de Venezuela es un área rica en manifestaciones culturales, pero son muy escasos los científicos que han dado una aproximación a la significación o función que cumplieron las vasijas cerámicas^{1**}, casi siempre las interpretaciones que se han sugerido son aisladas y no se han basado en ningún estudio específico, exceptuando el trabajo de Erika Wagner (1972) titulado “Vasijas Múltipodas y sus posibles Usos en la Arqueología Americana” y la investigación de Helmuth Fuchs (1957) titulada “El tipo de trípode de Quíbor, Venezuela”.

B.- Las Evidencias Arqueológicas:

Hasta la década de los años 40, la mayoría de las evidencias arqueológicas del occidente venezolano, se habían encontrado en cavidades, estando la mayoría de los materiales conectados con las ceremonias religiosas que tenían lugar en estos recintos (Marcano, 1971:300,301,303; Salas, 1956:189-192; Briceño-Iragorry, 1930:561).

Más recientemente, otros estudios arqueológicos han demostrado la existencia de objetos "votivos" en espacios que posiblemente tuvieron otros usos fuera del ceremonial y ritual (Sanoja, y Vargas, 1967:30-40). En algunos espacios domésticos del occidente de Venezuela, como en la fase El Zancudo, El Guamo y La Onia, en el Estado Zulia, se han hallado utensilios de cocina y otros artefactos de actividades domésticas asociados a entierros humanos (Sanoja y Vargas, 1967:30). Esto demuestra que los artefactos culturales cambian su uso en el tiempo y el espacio, es decir, durante la vida un individuo cumple sus actividades cotidianas (siembra, caza, pesca, etc.) con determinados instrumentos (hachas, vasijas, redes, vestimenta, etc.) y cuando muere este instrumental e indumentaria más apreciada, es enterrada para que lo acompañe en la vida de ultratumba o en ofrenda a las divinidades. Este razonamiento demuestra que la indumentaria más importante de uso doméstico-cotidiano-profano se transforma con el tiempo y por factores religiosos y de otra índole, en indumentaria de uso votivo-ceremonial-sagrado. Observamos que los objetos pueden cumplir varias funciones y finalidades relacionadas con necesidades materiales y espirituales, en determinados momentos y dependiendo de condiciones sociales y culturales particulares.

El uso y función de las vasijas múltipodas del occidente venezolano parece estar vinculado a la existencia de cementerios, donde los recipientes están asociados a los entierros humanos. Sin embargo, como lo dijimos anteriormente, el uso y función pueden variar dependiendo del contexto situacional, por lo que no podemos afirmar que se trata de objetos dedicados estrictamente a uso religioso, aunque parece existir una clara inclinación a un uso ceremonial-ritual-funerario. Tal es el caso de las diferentes excavaciones practicadas en los yacimientos arqueológicos del occidente venezolano, donde se han conseguido vasijas y otras ofrendas asociadas a enterramientos humanos, como en San Gerónimo en el

Estado Mérida y en el Valle de Quíbor: Cerro Manzano, Cementerio las Locas y Guadalupe, entre otros sitios del Estado Lara (Ver Nectario, 1942:17-21; Sanoja y Vargas, 1967:30-42).

En la década de los años 70, se comienza a esclarecer el complejo panorama de la arqueología andina con la investigación de Lewis y Moriarty, que llegan a establecer una diferencia entre las cavidades de Páramo o nivel alto y las de nivel bajo; las primeras pueden haber servido para ocultar artefactos en la conquista durante la persecución española y las segundas, son lugares de enterramiento más antiguos (Lewis y Moriarty, 1970). En las primeras se consiguen estatuillas figulinas, incensarios y boles cónicos de arcilla, así como placas líticas aladas con ausencia de restos óseos humanos, mientras que las segundas se asocian a cerámica funeraria de motivos antropomorfos y restos humanos, que por lo general no están asociados a pectorales o placas.

Los estudios de Erika Wagner (1979), le permiten ratificar, que por lo general todos los espacios de tierras altas (páramos) fueron utilizados para realizar "...prácticas religiosas como lo atestigua el hallazgo de objetos 'ceremoniales' en cuevas y abrigos rocosos elevados, llamados localmente por los campesinos santuarios. Entre estos objetos se destacan figurinas antropomorfas de arcilla y de piedra, pequeños boles trípodes o 'incensarios' y placas o pendientes alados conocidos como 'alas de murciélago'. (Wagner, 1979:208).

En las excavaciones que realiza Erika Wagner (1988), en el área de Carache, Edo. Trujillo, define seis (6) tipos cerámicos: Miquimú Simple, Miquimú Plástico, Mirinday Simple, Mirinday Pintado, El Chao Plástico y El Chao Pintado-Plástico" (1988:41). En todos estos tipos cerámicos están presentes las vasijas trípodes de patas y anulares y los incensarios, los cuales presume que fueron usados en ceremonias, mientras que al resto de las vasijas tipo jarra, olla y bols, les atribuye que posiblemente tuvieron fines utilitarios y culinarios (Wagner, 1988:43-52).

En nuevas investigaciones que se adelantan en el Proyecto "Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú-Quíbor" (1994), el reconocimiento de la Cueva LAEB 3 (Cuevas Yacambú), lleva a conseguir tres vasijas de la serie Tocuyanoide en las grietas de la cavidad, de cuyo interior se extrajo un

fragmento de gasterópodo (*Strophoceilus dryptus* sp.) que posiblemente fue parte de una ofrenda (Ver Arvelo, Gil y Gil, 1994:101), lo que confirma el uso de las vasijas con fines ceremoniales.

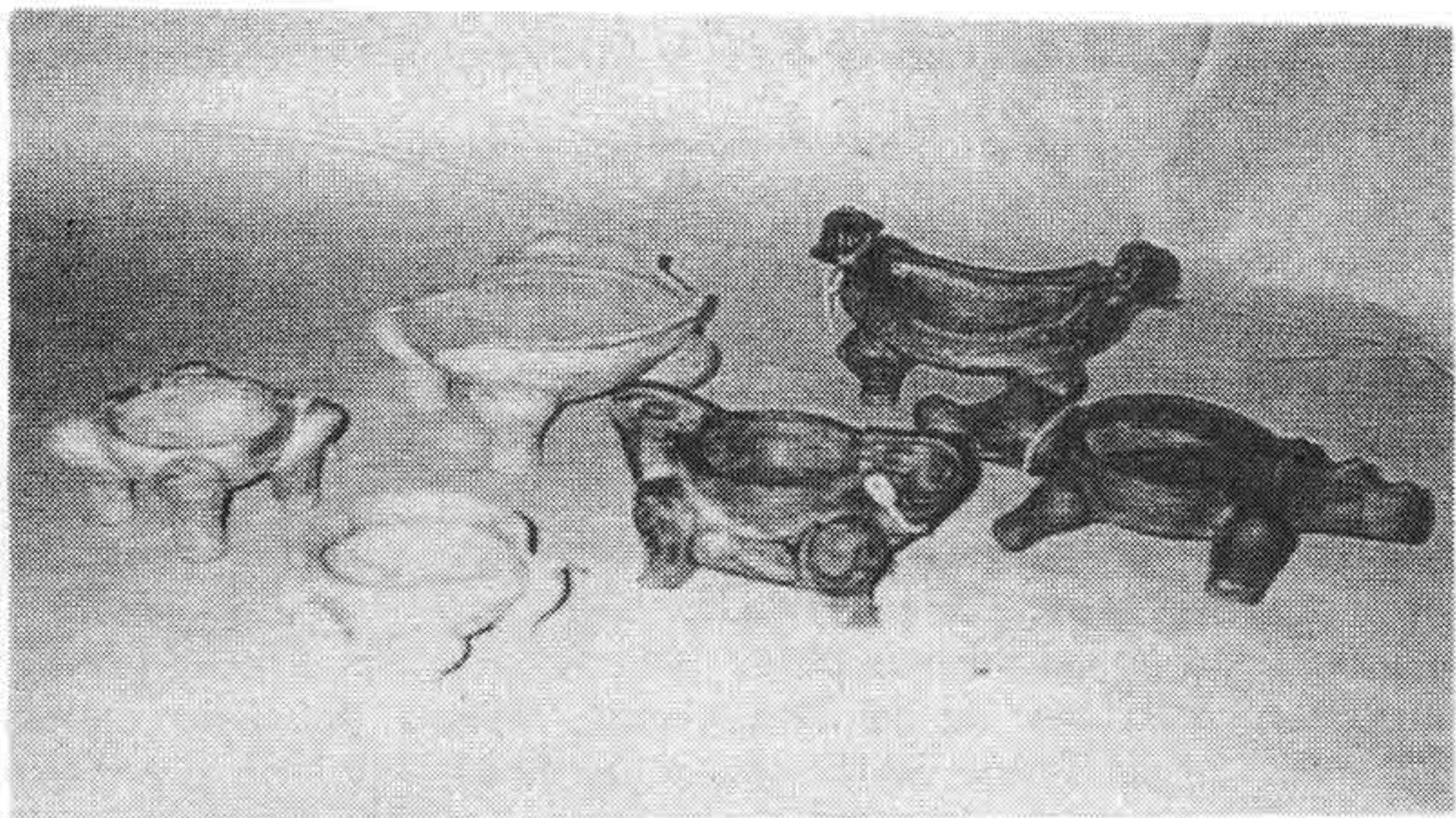
Podemos apreciar que, en el occidente venezolano, existe una fuerte asociación entre la presencia de vasijas en cavidades con otros elementos (ofrendas, entierros, etc.), que por lo general nos llevan a pensar en la existencia de prácticas religiosas compartidas por las poblaciones indígenas que habitaron el área en tiempos prehispánicos.

C.- Usos y Significación:

En base a la investigación etnohistórica realizada inferimos que los usos de las vasijas múltipodas fueron variados, correspondiendo a dos planos significativos interrelacionados²:

E.1.- Plano Doméstico: formando parte de la cotidianidad (bebida chorote, veneno para cacería, triturar raíces, semillas y pigmentos, velas de incinillo, almacenar especies, etc.);

E.2.- Plano Religioso: relacionadas con las ceremonias del ritual funerario, cuya utilidad fue portar ofrendas a las divinidades, héroes culturales, difuntos y antepasados. Las ofrendas más comunes hechas en estos recipientes, eran los productos comerciales y de intercambio más apreciados por estos pueblos durante la época Neoindia e Indohispana (1.000 aC-1.800 dC.), tales eran: manteca de cacao; resina de frailejón; chimó, tabaco y coca; algodón procesado (mantas y ovillos de hilo); rocas de serpentinita (estatuillas, pectorales, cuentas, etc.); maíz; sal; especies, entre otros elementos de origen natural y cultural (Ver Aguado, 1987, I:337; Fonseca, 1955:237; Salas, 1956:83-89, 202; Briceño-Iragorry, 1930; Nectario, 1942; Sanoja y Vargas, 1974:189; Wagner, 1980:59; Acosta Saignes, 1985:45; Velázquez, 1994:151).



Grupo de Porta-ofrendas (vasijas tetrápodes) sonajeros pertenecientes a diferentes estilos (Santa Ana, Tabay, etc.). Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).



Una muestra de las Escudillas (vasijas semiglobulares). Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).

D.- El Análisis del Material:

D.1.- Clasificación Preliminar:

La diversidad y complejidad de material cerámico nos obliga a pensar en una nomenclatura preliminar para abordar nuestro

problema básico de estudio, es decir la funcionalidad que cumplieron las vasijas.

La escasez de investigaciones en Venezuela, aunado a la necesidad de conocer el significado de estos materiales nos lleva a proponer de forma tentativa una clasificación, basándonos en: la forma, decoración, dimensiones y otros elementos (volumen contenido, estabilidad, transporte y presencia de ahumado) de las vasijas cerámicas analizadas. Para esto, nos apoyamos en un rasgo muy importante y distintivo en la alfarería del occidente venezolano, como lo es la presencia de patas en las vasijas, ya que pensamos que la funcionalidad de las mismas puede haber estado vinculada a un uso particular. A través de la observación, hemos detallado ciertas diferencias en las formas de las vasijas que nos llevan a proponer tres denominaciones generales para varios tipos de vasijas que definimos seguidamente:

1.- Escudilla: Vasija semiglobular de base redondeada, sin patas. En algunos casos han sido decoradas con pintura, modelado, aplicación u otras técnicas. Las dimensiones suelen variar desde el tamaño pequeño (4 x 3 cm), mediano (10 x 8 cm) hasta el grande (20 x 16 cm).

2.- Incensario: Vasija semiglobular trípode. Están escasamente decoradas, presentando por lo general, la aplicación y la incisión. Las dimensiones suelen ser de tamaño pequeño (3 x 2 cm), mediano (9 x 8 cm) y grande (18 x 17 cm).

3.- Porta-ofrenda: Vasija semiglobular tetrápode, múltipode, anular y pedestal con o sin ventanas. Casi siempre están decoradas en combinación de una o varias técnicas ornamentales (pintura, incisión, modelado, aplicación, etc.) Las dimensiones son de tamaño pequeño (3 x 2 cm), mediano (15 x 12 cm) y grande (30 x 24 cm).

La escogencia de estos tres conceptos, está unida a su más frecuente utilización en el "argot" arqueológico para las vasijas halladas en el occidente de Venezuela, además de su posible relación con el significado para el cual fueron usadas.

D.2.- Simbolismo y Cosmovisión:

La importancia de las patas en las vasijas parece haber jugado un rol estelar en la cosmovisión de los grupos prehispánicos del occidente de Venezuela y del resto de América.

En la tradición oral de muchos grupos campesinos-indígenas de Panamá, las vasijas múltipodas están relacionadas con la representación de las patas del cangrejo (c.p. Gómez, Ana, 1995.)

Las patas de las vasijas pueden haber simbolizado las raíces de plantas o las patas de animales, ya que en la tradición oral de muchos grupos americanos, todavía se conservan reminiscencias de estos arquetipos ancestrales. Entre los campesinos de los Andes Venezolanos, es común la relación entre pata de vasija y la imitación de tubérculos (ñame, ocumo, patata, yuca, etc.), así también en el Medio Orinoco y los Llanos Occidentales de Venezuela. (c.p. Tarble, Kay, 1993).

En muchos mitos de los campesinos andinos se presenta la gemelaridad como símbolo de fecundidad-fertilidad, así también existen estatuillas figulinas antropomorfas que muestran dicha manifestación. En el caso de las vasijas trípodes en sus patas bifurcadas advertimos en algunos casos la representación de gemelos univitelinos que están unidos. Esta expresión de gemelaridad en las patas de las vasijas posiblemente este ligada con las tradiciones míticas de los lugareños.

Las formas de las vasijas pueden haber representado, así mismo, la estilización del cuerpo humano, las diferentes partes y formas de las vasijas, son extensiones del cuerpo humano, como puede apreciarse en algunas vasijas con representaciones antropomorfas del estilo Valencia que han sido excavadas en la Cuenca del Lago de Valencia, Venezuela. La vasija puede haber simbolizado el cuerpo humano, ya que en su interior se guardan alimentos y líquidos, al igual que en el interior del estómago y vientre del hombre. Las patas de las vasijas también pueden representar las piernas, pies y/o cuerpo del hombre.

En la actualidad algunos grupos de campesinos de los Andes venezolanos reviven en sus tradiciones orales y representan en sus prácticas simbólicas, la cosmovisión de sus ancestros. En los relatos de los campesinos autóctonos, principalmente los mitos de origen del "hombre de los Andes" (Clarac, 1981:75-83), se narra que un

cántaro de barro cocido contuvo el agua que formaría las lagunas, cuando el mismo se rompe, en la última laguna, el lugar se transformó en la morada de los dioses (Idem, 77). Semejantes mitos y tradiciones orales estaban presentes, según Salas entre los indios Mucus,

“...para quienes de la laguna de Santo Domingo salieron un hombre y una mujer con un cántaro, y en larga peregrinación por toda la cordillera de los Andes fueron dejando algunas gotas de agua de que se originaron lagunas, que al llegar a Lagunillas, sitio que escogieron para fundar su raza, el cántaro se rompió y ellos desaparecieron dejando la población y la laguna más grande.” (Salas, 1956:77)

Esta narración, resalta la importancia que jugó el agua, como elemento natural y las vasijas de arcilla que transportan el vital líquido, como elemento cultural. La presencia de agua y vasijas de arcilla parece haber tenido relevancia en la concepción andina, ya que el acto de fractura de la vasija implica el escape del agua, y por lo tanto, la salida de las deidades contenidas en el agua y resguardadas en las vasijas. Los espíritus o seres divinos nombrados por los locales son Arco y Arca, deidades acuáticas de sexo masculino y femenino respectivamente (Clarac, 1981:238), diferenciados no solo sexualmente, sino que la dualidad ocurre también en los roles, dicen “Arco les enseñó la agricultura, y Arca la medicina. Arca también enseñó a las mujeres la alfarería, que no debe tener colores” (Clarac, 1981:80) La alfarería parece haber tenido un significado especial en la cosmovisión andina, ya que es una deidad tutelar femenina la que se encarga de transmitir los conocimientos de esta tradición a las mujeres, señalando que la alfarería que enseñó Arca a las mujeres no debe tener colores, probablemente se refieren a la cerámica utilitaria y de cocina, mientras la cerámica ceremonial y sagrada, posiblemente tenía colores y era elaborada por chamanes o especialistas.

La alfarería proviene de un elemento natural (la arcilla), y sufre una transformación que la convierte en un elemento cultural (estatuillas, vasijas, cuentas, etc.). Las vasijas pueden contener en su interior, elementos naturales (agua, vegetales, animales, etc.) y culturales (ofrendas, alimentos, etc.). En el interior de las vasijas, por lo general, los productos naturales se convierten en productos culturales; las vasijas transforman la naturaleza en cultura y civilización. El acto de contener un elemento natural en una vasija, le confiere el carácter

de civilización. Las vasijas pueden haber contenido aparte de los elementos culturales y naturales, elementos sobrenaturales ligados a las tradiciones de los grupos prehispánicos, y que aún sobreviven en la memoria de los campesinos andinos.

D.3.- Hipótesis:

Los 109 objetos arqueológicos de la muestra estudiada corresponden a los diferentes estilos arqueológicos del occidente de Venezuela (Tabla I-A). Las formas estudiadas abundan en las series Tierroide, Dabajuroide, Ocumaroide, Tocuyanoide, Valencioide, Osoide y en otros estilos independientes.

La presencia de mayor número de incensarios en la muestra parece indicar que existió una gran popularidad en la utilización de incensarios para el occidente venezolano. La mayoría de los objetos de la colección se componen de incensarios, el 45,8 %, siguiéndole de cerca los porta-ofrendas con 34,8 %, y en último puesto están las escudillas con 19,2 % de la muestra total (Ver Tabla I-B).

En base a las cronologías propuestas para el área (occidente de Venezuela) y el análisis del material estudiado, sugerimos varias hipótesis provisionales que discutiremos seguidamente:

Hipótesis A (Origen):

1.- Las **escudillas** se originaron en el oriente, centro y occidente del país de forma independiente, constituyendo en una de las formas más sencilla y extendida en Venezuela. Esta forma se presenta en casi todos los estilos arqueológicos del país, apareciendo desde el 1.000 a.C. hasta la actualidad (ver Cruxent y Rouse, 1982:433,448,451).

2.- Los **porta-ofrendas** posiblemente se originaron en los llanos occidentales de Venezuela en el estilo Caño del Oso, aproximadamente hacia el 500 a.C. (ver Zucchi, 1968:135), difundiéndose hacia el centro-occidente venezolano y cobrando fuerza entre la gente portadora del estilo Tocuyano-serie Tocuyanoide, aproximadamente hacia el 200 a.C. (ver Cruxent y Rouse, 1982:431).

3.- Los **incensarios** posiblemente se originaron en los llanos occidentales de Venezuela en el Estilo La Betania, aproximadamente hacia el 500 d.C. (ver Zucchi, 1968:135), difundiéndose hacia los

Andes venezolanos y cobrando fuerza entre la gente portadora del estilo Mirinday-serie Tierroide, aproximadamente hacia el 1000 d.C. (ver Cruxent y Rouse, 1982:448.)

Hipótesis B (Evolución):

La evolución de las formas de las vasijas seguramente siguió el orden de complejización y simplificación de las tradiciones y mitos de los grupos culturales que habitaron el territorio venezolano. Tal vez el patrón fue simple en un período formativo, realizándose las escudillas; después el patrón se complejiza en un período clásico, elaborándose los porta-ofrendas; y en un último período post-clásico, el patrón tiende a simplificarse y regularizarse, apareciendo los incensarios. Sin embargo, a pesar de que esta evolución de las formas equivale a la aparición cronológica de los elementos en cuestión, no creemos que la evolución haya sido unilineal, en el caso del amplio espacio regional que tratamos (occidente venezolano) que incluye áreas geográficas diversas (llanos, montañas, desiertos, ríos, etc.) y tradiciones culturales y estilísticas bien diferenciadas. En el occidente de Venezuela, la evolución de las formas culturales debió ser multilineal y diferenciada entre los grupos del área, ya que el récord arqueológico demuestra la existencia de diversos grupos culturales.

Hipótesis C (Uso):

1.- Proponemos que las vasijas sonajeras estaban ligadas principalmente con un empleo religioso, para lo cual preferiblemente eran elaborados porta-ofrendas sonajeros. También en menor proporción se realizaron los incensarios sonajeros. En la muestra estudiada observamos que todas las vasijas tetrápode y pedestal presentan sonajas al interior, lo que seguramente les concede un papel estrictamente ritual (ver Tabla N° II).

2.- Ninguna de las escudillas analizadas presenta sonajas, lo que posiblemente las diferencia en el uso con respecto a las anteriormente citadas, ya que pueden estar asociadas principalmente con actividades domésticas y eventualmente con prácticas religiosas (ver Tabla N° II).

3.- La presencia de restos de hollín y manchas de ahumado postcocción, parecen indicarnos que un buen porcentaje (40%) de los incensarios era destinado a la quema de alguna sustancia, resina o líquido³ (ver Tabla N° III).

4.- La capacidad contenida en las vasijas, es decir el volumen, es un buen indicador del posible uso que cumplieron. La menor capacidad contentiva de la muestra la tienen las micro-vasijas y los incensarios, siendo la mayor capacidad de la muestra los porta-ofrendas. Esta capacidad seguramente esta asociada a lo que se almacenaba en estos recipientes (ver Tabla N° III).

5.- Las dimensiones de las vasija dependen directamente de la función a la cual están destinadas (ver clasificación).

6.- El transporte indirecto de los incensarios es muy posible, ya que las vasijas pueden haber sido suspendidas con cuerdas tranzadas, hilos de palma, etc., mientras que esta práctica se dificulta bastante en el caso de los porta-ofrendas y las escudillas. Sin embargo, el transporte directo es más sencillo con las escudillas y principalmente con los porta-ofrendas, ya que presentan asas y apéndices (ver Tabla N° III).

7.- La estabilidad permite la permanencia del contenido d la vasija y además, dependiendo de esta, el contenido se podrá transportar sin riesgos y ubicarse en terrenos planos o irregulares, ya sean cuevas, sitios de habitación u otros espacios. En el caso de la muestra analizada, la mejor estabilidad es la de los incensarios y porta-ofrendas, que se pueden mantener en pie en terrenos planos o inclinados, sin riesgo de pérdida del contenido, mientras que las escudillas son más inestables en cualquier tipo de terreno (ver Tabla N° III).

8.- La decoración también puede ser otro indicador de la función que cumplieron las vasijas. Los porta-ofrendas son las piezas más ornamentadas, ya que presentan la decoración plástica y pintada. En segundo lugar, están las escudillas, decoradas plásticamente y en algunos casos con pintura. El tercer puesto, le corresponde a los incensarios que son los menos ornamentados de la muestra, la decoración es esencialmente plástica (ver clasificación). Sin embargo, esta decoración no dice "nada" si la analizamos aisladamente, hemos visto que existen otros elementos tan o más importantes que la decoración, que estudiados en conjunto con el contexto arqueológico pueden sugerirnos interpretaciones coherentes.

Por lo antes expuesto, inferimos cuales pueden haber sido los posibles usos y empleos para los cuales estaban destinadas las vasijas, estos fueron los siguientes:

INCENSARIO	PORTA-OFRENDA	ESCUJILLAS
<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas para ofrendar cosas pequeñas y variadas como: Sal, cacao, alucinógenos, quema de inciensos y resinas, chimó (tabaco y sal). • Relacionado con el ritual funerario. Uso Religioso-Sagrado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas para ofrendar cosas medianas y grandes variadas como: Frutos, alimentos líquidos y sólidos, animales pequeños, sal, cacao, etc. • Relacionado con el ritual funerario y con ceremonias festivas (iniciación y propiciación). Uso Religioso-Sagrado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas usadas en contextos domésticos y funerarios y en otros rituales festivos. • El significado puede ser doble, dependiendo del contexto: • Uso Religioso-Sagrado; Uso Cotidiano-Profano.

Tabla II: Cuantitativa de los tipos de vasijas:

TRÍPODE		MULTÍPODE					SIN PATAS
T. Cand.	T. Bol	Anular	P. C. Vent.	P.Gl.	P.S.V.	Tetrá	
31	19	6	8	2	14	8	21
Sub-Total: 50		38					21
OTAL GENERAL:		109 vasijas					

Incesario*	Porta-ofre**	Escudil***	Sonajero
50	38	21	4*
			13**
TOTAL:		109	17

Tabla III: Otros elementos definatorios de funcionalidad

Forma	Capacidad Contén.	Estabilidad	Transporte	Ahumado
Incesario	T. Candel: (-) Cap. T. Bol: (+) Cap.	Buena	Más posible	40%
Porta-ofrenda	Mayor capacidad de la muerte	Excelente	Posible	2%
Escudilla	Poca capacidad	Regular	Poco Posible	5%

Tabla I-A: Variación estilística de la colección alfarera

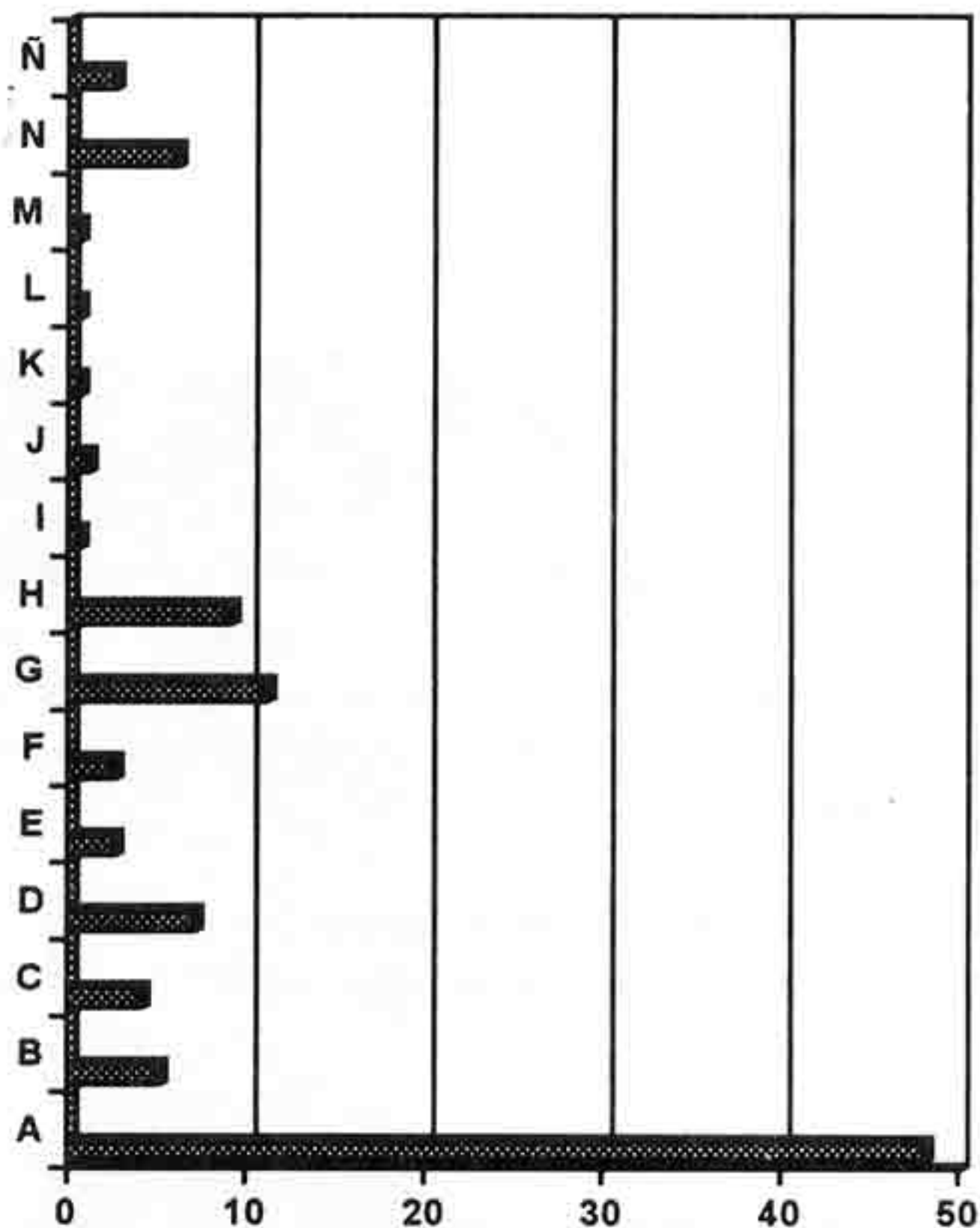
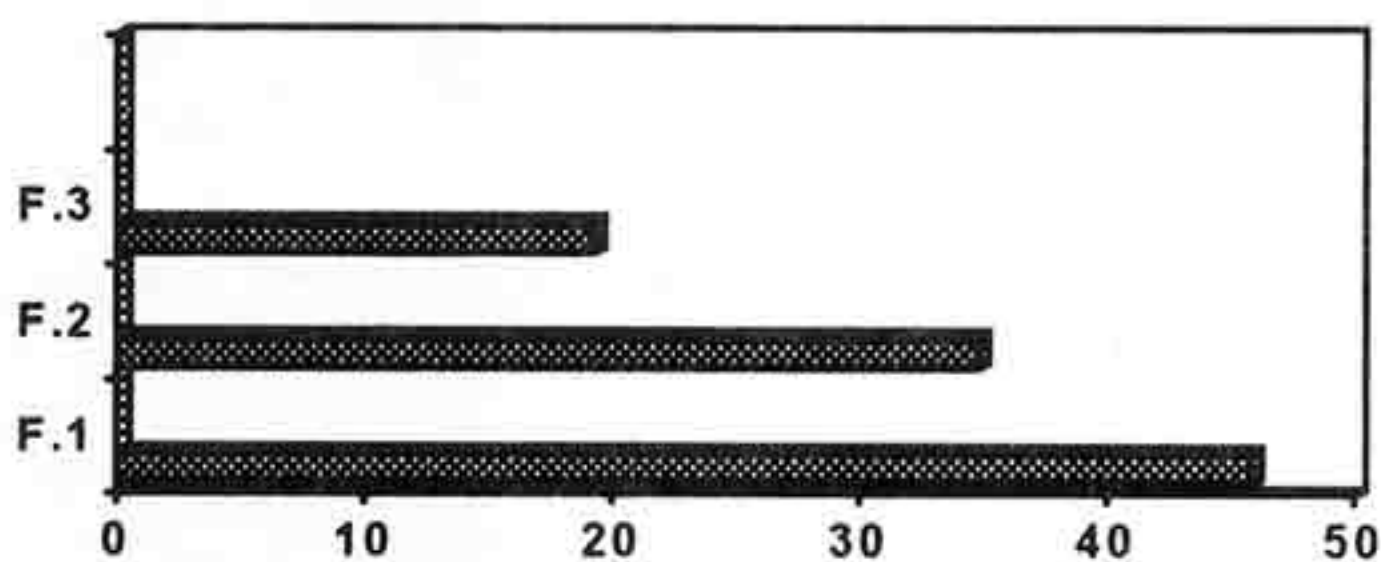


Tabla I-B: Variación formal de la colección alfarera



Leyenda:

- | | |
|---|---------------------------------------|
| A: Estilo Mirinday-Serie Tierroide. | I: Estilo Caño del Oso. |
| B: Estilo Tierra de los Indios-Serie Tierroide. | J: Estilo La Betania. |
| C: Estilo Chipepe-Serie Tierroide. | K: Estilo Ocumare-Serie Ocumaroide. |
| D: Estilo Tabay. | L: Estilo Sarare-Serie Tocuyanoide |
| E: Estilo Capacho-Serie Dabajuroide. | M: Estilo Tocuyano-Serie Tocuyanoide. |
| F: Estilo Dabajuro-Serie Dabajuroide. | N: Estilo Valencia-Serie Valencioide |
| G: Estilo Santa Ana. | Ñ: Otros estilos no identificados. |
| H: Estilo Betijoque. | |
| F1: Forma Incensario | F2: Forma Porta-ofrenda |
| | F3: Forma escudilla. |

Los resultados obtenidos nos permiten ampliar el conocimiento sobre la utilización de estas vasijas entre los grupos prehispánicos del occidente venezolano. El curso de las próximas investigaciones arqueológicas en esta área del país, deberá estar orientado a la búsqueda del significado de estos materiales en el contexto, donde seguramente muchas incógnitas se revelarán y se abrirá el paso a nuevas formulaciones.

NOTAS:

¹ Como se asevera en el sub-título, esta investigación es un **ensayo** de interpretación arqueológica con el cual pretendemos mostrar el potencial significativo que nos proporcionan los materiales culturales. Sin embargo, advertimos que muchos de los señalamientos que hacemos son sólo un acercamiento de lo que nos depara el estudio contextual de las manifestaciones del hombre.

² Por razones de espacio, no hemos incluido todo el desarrollo del estudio de las fuentes históricas, únicamente nos hemos limitado a las conclusiones a las que arribamos.

³ Para saber de qué producto se trata se hace necesario el estudio en laboratorio de las características y el contenido de las vasijas y las asociaciones presentes en el contexto de estudio.

BIBLIOGRAFÍA:

ACOSTA SAIGNES, M.

1985: **La Cerámica de la Luna y otros**, Estudios Folklóricos., Monte Ávila Editores, Caracas.

AGUADO, F. Pedro.

1987 [1585]: **Recopilación Historial de Venezuela**, Tomos I y II, 2da. Edición, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO DE CIENCIAS (BIBLIOTECA WALTER DUPOUY.

1938, 1939 y 1940: Fichas Archivo de Formación de Colecciones de Arqueología Nº58, 107, 110 y 113, Caracas.

ARVELO, L., Edgar GIL y Felix GIL.

1994: *Informe de Avance: Proyecto Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú-Quíbor* en **Boletín Museo Arqueológico de Quíbor**, Nº 3, Editorial Carteles, Barquisimeto.

BRICEÑO-IRAGORRY, M.

1930: *Notas sobre arqueología venezolana* en **Anales de la Universidad Central de Venezuela**, Año XVIII, Tomo XVIII, Nº 4, Editorial Suramerica, Caracas.

CLARAC DE BRICEÑO, J.

1981: **Dioses en Exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida)**. Ensayo Antropológico, Colección Rescate, Nº 2, Fundarte, Caracas.

CRUXENT y I. ROUSE.

1982: **Arqueología Cronológica de Venezuela**, Armitano Editores, Caracas.

FONSECA, A.

1955: **Orígenes Trujillanos**. Tipografía Garrido, Caracas.

FUCHS, H.

1957: *El tipo de trípode de Quíbor*, Venezuela. En: **Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle**, Vol. 17, Nº47, 100-111, Caracas.

KIDDER II, A.

1944: **Archaeology of Northwestern Venezuela**, papers of the Peabody, Harvard University, Vol. XXVI, Nº 1, Cambridge-Massachusetts.

LEWIS, B. R. y J. MORIARTY.

1970: *Caves sites in Trujillo, Venezuela*, en **Anthropological Journal of Canada**, 8(3): 2-10.

MARCANO, G.

1971: **Etnografía Precolombina de Venezuela**, Tomo III, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

NECTARIO, María Hno.

1942: *Contribución a los estudios arqueológicos y etnológicos de Venezuela*, en **Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle**, 2(4):17-21.

OSGOOD, C & G. Howard.

1943: *An Archaeological Survey of Venezuela*, Yale University Publications in **Anthropology**, 27:148.

SALAS, Julio C.

1956: *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, **Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes**, Nº 37, Mérida.

SANOJA, M.. y Iraida VARGAS.

1967: *Proyecto Arqueología del Occidente de Venezuela. 1er. Informe general*. Economía y Ciencias Sociales. **Revista FACES**. Abril-junio, Año IX, Nº 2, Caracas.

1974: **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**. Ediciones Monte Avila, 1era. Edición, Caracas.

TARBLE, K.

1977: **Comparación Estilística de dos colecciones cerámicas del Noroeste de Venezuela: una nueva metodología**, Ernesto Armitano Editor.

VELÁZQUEZ, Nelly.

1994: *Estrategias productivas en la población prehispánicas de los Andes Venezolanos: La importancia de la fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, en **Boletín Museo Arqueológico de Quíbor**, Nº 3, Editorial Carteles, Barquisimeto.

WAGNER, E.

1972: *Vasijas Múltipodas y sus posibles Usos en la Arqueología Americana?* en **Anuario del Instituto de Antropología e Historia**, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 7 y 8:441-455.

1979: **Arqueología de los Andes Venezolanos: Los Paramos y la Tierra Fría**, en **El Medio Ambiente y El Páramo**, Editores Salgado-Labouriau, Editorial Arte, Caracas.

1980: **La prehistoria de Mucuchíes**. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones. Caracas.

1988: **La Prehistoria y Etnohistoria del Área de Carache en el Occidente Venezolano**, Universidad de los Andes, Ediciones del Rectorado, Colección Bicentenario, Mérida.

ZUCCHI, Alberta.

1968: *Algunas hipótesis sobre la población aborígen de los Llanos Occidentales de Venezuela en Acta Científica Venezolana* 19:134-139, Caracas.

RESUMEN

La presente investigación pretende inferir el significado y uso de las escudillas, incensarios y porta-ofrendas de cerámica en la cosmovisión de los grupos prehispanicos del occidente de Venezuela, basándonos en las evidencias arqueológicas e históricas. Este trabajo se apoya en una colección de objetos que se encuentran en la Fundación Museo de Ciencias. El estudio sugiere la presencia de un simbolismo y función en las vasijas multipodas del occidente venezolano, que parece estar relacionado con la concepción social. Los usos de las vasijas multipodas fueron variados, correspondiendo a dos planos significativos interrelacionados: a) Plano Doméstico: formando parte de la cotidianidad (bebida chorote, veneno para cacería, triturar raíces, semillas y pigmentos, velas de incinillo, etc.); b) Plano Religioso: ceremonias del ritual funerario, cuya utilidad fue portar ofrendas a las divinidades, héroes culturales, difuntos y antepasados. Las ofrendas más comunes hechas en estos recipientes, eran los productos comerciales y de intercambio más apreciados por estos pueblos durante la época Neoindia e Indohispana, tales eran: manteca de cacao, resina de frailejón, chimó, tabaco, coca, algodón procesado (mantas y ovillos de hilo), rocas de serpentinita (estatuillas, pectorales, cuentas, etc.), maíz, sal entre otros elementos de origen natural y cultural. Los análisis nos inclinan a decir que los recipientes fueron empleados en estas sociedades con fines principalmente sagrados.

Palabras claves: escudillas, héroes culturales, ritual funerario.

ABSTRACT

This study attempts to infer the meaning and use of ceramic bowles, incensories and offering-dishes in the cosmovision of the pre-Hispanic groups of the west of Venezuela, on the basis of archaeological and historical evidence, in particular a collection of objects in the Science Museum Foundation. The study suggests a symbolism and function in the many-footed vessel of the west of Venezuela which is related to social conceptions. The uses of these vessels were varied, and relate to two interrelate planes of signification: a) Domestic plane: everyday practical uses (to contain the beverage chorote, poison for hunting, to grind roots, seeds and pigments, to make incinillo candles, etc.); b) Religious plane: funerary rituals, where they were used to carry offerings to the divinities, cultural heroes, ancestors and the dead. The commonest offerings made in these receptacles were the commercial and barter products most valued by these peoples during the neo-Indian and Indo-Hispanic periods, such as: coconut butter, frailejón resin, chimó, tobacco, coca, processed cotton (wraps and skeins of thread), serpentinite stone (statuettes, pectorals, beads, etc.), maize and salt, together with other natural and cultural products. Our analysis seems to suggest that the receptacles were used in these societies for mostly religious purposes.

Key words: ceramic bowles, cultural heroes, funerary rituals.